

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
Provincias, semestre 2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 céntos.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

¡AVANTE!

Por la prensa de Valdepeñas veo que empiezan á correr para tan simpática población saludables vientos de reforma.

¡Ya era hora! Yo soy, por temperamento, por inclinación, por no sé qué, un entusiasta ferviente del progreso; un creyente confiado en la marcha progresiva de los pueblos, de las sociedades, de la humanidad. No admito la contradicción dentro de este terreno. *El mundo marcha*, digo yo como Pelletan, sin que basten ni sean suficientes á detenerlo, la voluntad, la mala voluntad de los hombres, ó el error de la buena fé profesado. Concedo que, á las veces, los hombres, mínúsculas causas de grandes efectos, logren disminuir esta marcha progresiva, ó detener, un instante la evolución; pero niego, con la historia en la mano, que puedan volver hacia atrás la corriente de la vida mundial. *Anathema sit!* quien esto afirme.

Pues bien, allí donde veo un hecho que *effective—passer le mot*—mi creencia; allí donde se confirma mi dogma, donde miro un progreso, allí está mi alma aleteando de gozo, allí está mi espíritu brincando de júbilo, entonando una antifona de gratitud para los cielos, quemando el incienso de mi admiración en los altares del progreso.

El Paraíso no está detrás, sino delante de nosotros; no lo hemos dejado á la espalda sino que lo tenemos enfrente; no caminamos de la afirmación á la negación, de lo negativo á lo positivo, de las sombras á luz, del día á la noche; sino que marchamos en sentido opuesto, del no ser al ser en su mayor efectividad. Camino de perfección es el que la humanidad viene siguiendo al través de los siglos y que correrá aún por mucho tiempo. *¿Cuánto? ¡Chilo sa!*

Seguramente está conforme con esta doctrina el ilustre valdepeñero que no ha mucho me ha honrado desde *Juventud* con elegios que él soló merece, D. Santiago S. Carrasco, cuya labor pedagógica nunca le agradecerá en la justa medida su ciudad natal á la que tanto ama. Estamos de acuerdo, como si lo viera; comulgamos en la misma iglesia y tenemos, de fijo, la misma concepción, el mismo cánón de vida. Uno y otro nos felicitamos al percibir esos vientos que yo indico al comienzo de estas líneas; porque el ama á Valdepeñas como á su patria y yo como parte de mi patria grande, amén de la irresistible particular simpatía que por ella sentí cuando tuve la fortuna de visitarla.

Y ved, para terminar esa primera muestra del progreso actual de Valdepeñas; es todo un símbolo. ¡Va á comenzar por la luz! ¡Luz! el grito de Goethe. Luz pido yo para mi pueblo; luz arriba y abajo, en la inteligencia y el corazón. Háganlo los valdepeñeros y verán á la postre, como Dios, que la luz es buena.

AURELIANO DEL CASTILLO

El Carnaval

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

¡El Carnaval! Tiene su filosofía. ¡Vaya si la tiene! ¡Y muchas caras también! Según desde el punto de vista que el pensador ó el moralista la examine y analice, así se presenta á nuestra vista. Si pensamos en el Carnaval de nuestra juventud ¡qué hermoso y qué alegre! Si en el de nuestra vejez ¡qué ñoño y qué triston! Aquél fué nuestra alegría y nuestro encanto; éste todo amargura y desengaños. ¡Y es que, desmemoriados é injustos, nos olvidamos al vivir de que en Abril se dan las flores y se producen los frutos, porque es la primavera y la juventud, y en Enero los frios y la nieve del aterido invierno, que es la senectud y la muerte!

Aunque ya no nos gusta bromear, porque «la Magdalena no está para tafetanes», consiéntannos nuestros lectores que, por excepción y rindiendo culto á la costumbre, *los chicos* de *Juventud* saludemos al Carnaval exclamando:—¡Ave, César! ¡Los que van á morir te saludan!

Entonces el Senado romano, los *centun patris*, no era un cónclave fusionista, sino una asamblea de reyes; los moros no eran moros, si no cristianos y rancios, de la más pura cepa; había moras, que *Alah* guarde, para su magestad y su grandeza; y judías, que *Jehová* bendiga, para su excelstitud y para su gloria; había cristianas que están ya en el paraíso al lado de Dios padre, después de haber llenado esta pícara tierra de gracia y de perfumes, de hermosura y gentileza.

Entonces no se *politiqueaba* tanto, pero se daba culto á las ideas; los hombres, como ahora, no servían todos para todo, sino el que subía á las alturas, llegaba por sus propios méritos; entonces *los chicos* se divertían, los jóvenes gozaban, y los hombres aguardaban al Carnaval, como á un embajador extraordinario, haciéndole todos los honores que su alta prosapia y gerarquía merecen; entonces el Carnaval duraba tres días; nos conocíamos to-

dos; ahora, en estos felices tiempos de progreso, dura todo el año, y siempre llevamos, si no por fuera, por dentro, que es peor, el antifáz puesto; así... ¡cualquiera nos conoce!

* *

Han trascurrido muchos años. Eramos muy jóvenes *los chicos* de *Juventud*; empezábamos á llevar los libros debajo del brazo, con el mismo entusiasmo y orgullo que el soldado las cruces y trofeos de la victoria; soñábamos en el carnaval, con la misma infantil alegría que sueña el niño, pensando en la venida de los reyes magos, poniendo sus zapatitos en la ventana, para que se los llenen de dulces y golosinas. ¡Qué hermosos días aquellos! ¡Cuánta alegría, cuánta vida, cuánto regocijo!

Se organizaban fiestas, estudiantinas, y se pensaba en la copla que se había de cantar á la novia, con el mismo entusiasmo que, cuando somos viejos, pensamos en nuestra juventud, como en una alborada del mes de Abril, primavera de nuestra vida.

Por cierto que, en la época á que nos referimos, una estudiantina que salió, gustó mucho á nuestras bellas paisanas y agradó no menos algunas de las coplas que cantaba, entre otras, estas que nosotros recordamos:

Valdepeñera divina
Sal, por Dios, á ese balcon;
Sal y ve á la estudiantina,
Y oye su armonioso son.

Quando brillan vuestros ojos,
De ardiente amor, centellantes,
Dais, niñas, al sol enojos,
Y hacéis postrarse de hinojos
A los pobres estudiantes.

Y, ahora, los jóvenes, sobre todo los estudiantes ¿qué hacen? Demasiado serios, en esa edad hermosa, de pura y sana alegría, cual es la juventud, han perdido ¡ay! hasta la gracia de bromarnos.

Entonces ¿cómo nó? también se bailaba, y mucho, y recordamos que, en uno de los bailes, cuando la estudiantina, á los compases de una habanera cadenciosa, mareante, cantaba

A bailar;
Que ha llegado, niña bonita,
El carnaval.
A lucir;
Que en tu rostro llevas el sello
De gracias mil.

Un joven, apuesto y galan, pero... ¡tente pluma! no lo decimos, no.

Que si me acusan
De atrevimiento,
Por ésta insólita
Temeridad,
Diré impérrito.
Compás guardando,
Que ha sido broma
De carnaval.

Los chicos de *Juventud*

Cuentos del jueves

NIÑERIAS

(ESCENAS FAMILIARES)

La marquesa, sentada en un butacón antiguo, de respaldo muy alto, está tomando una taza de té. Una doncella, con el plato en la mano, aguarda que la Marquesa concluya.

La Marquesa es una anciana de gesto altivo, muy gruesa y alta. Habla con voz pausada, mirando por encima de los quevedos.

El gabinete en que está la Marquesa se halla á media luz. Es una habitación al estilo moderno, lujosa y amplia.

Mar.—(Sin concluir de beber). ¿Ha vuelto el niño de paseo?

Don.—Todavía, no señora.

Mar.—En cuanto venga, quiero verle.

Don.—Está muy bien, señora.

Mar.—¿Qué le ha dado usted esta mañana?

Don.—Chocolate: no quiso leche.

Mar.—Mojó mucho pan?

Don.—Dos ó tres sopas.

Mar.—¿Nada más?

Don.—Creo que nada más, señora.

Mar.—Eso es muy poco. ¿Y qué ha comido?

Don.—Huevos, un filete y postre.

Mar.—¿Era grande el filete?

Don.—Regular.

Mar.—¿Los huevos no serían fritos?

Don.—Creo que sí lo eran.

Mar.—Pues es una barbaridad. Así nunca se pondrá bueno. Y el postre ¿quo era?

Don.—Flan.

Mar.—¿Y que más?

Don.—Y flan.

Mar.—¿Dos flanes?

Don.—Se empeñó en que quería dos.

Mar.—Pues es otra barbaridad. (Mira á la doncella con fijeza imperiosa, por encima de los anteojos. Después, reprimiendo la furia). Dénle ustedes menos dulce y más carne. Ya saben ustedes que el dulce ha sido la causa de su enfermedad.

(La Marquesa termina de tomar el té. La doncella se dispone á retirarse).

Mar.—No se vaya usted. Tenemos que hablar mucho. (Pausa). Vamos á ver... Usted ha presenciado la visita del médico ¿no?

Don.—Sí, señora.

Mar.—¿Qué ha dicho? La verdad... (La doncella no contesta. Pausa.)

Mar.—(Con naturalidad). No oigo nada.

Don.—Verá usted. Es que el médico no ha hablado hoy en castellano.

Mar.—¿Cómo es eso? Pues en qué ha hablado ¿en ruso?

Don.—Yo no le he entendido nada de lo que ha dicho.

Mar.—Habría en términos técnicos. Pero bien: usted qué ha sacado en limpio. Algo habrá dicho que se le entienda. Mi hija no sabe más que español.

Don.—Ha dicho... ha dicho... pues francamente, señora yo no le he entendido una palabra.

(La Marquesa mira nuevamente á la doncella con mirada fija).

Don.—(Temiendo una turbonada.) Sin embargo, señora. Yo creo que el nietecito sigue mejor.